

“*Yo como madre tengo este oficio...*”.

La comunicación epistolar
de la VIII condesa-duquesa de Benavente
como virreina de Nápoles¹

Alejandra Franganillo Álvarez

Universidad Complutense de Madrid
afranganillo@ghis.ucm.es

Recepción: 30/03/2022, Aceptación: 08/11/2022, Publicación: 31/12/2022

Resumen

El estudio de la correspondencia personal de la nobleza femenina en los siglos modernos nos ha permitido profundizar en la vida de estas mujeres. Junto a la información de carácter personal, las misivas conservadas desvelan los mecanismos que los miembros femeninos de los linajes desarrollaron a la hora de comunicarse, así como las redes de patronazgo que establecieron solicitando mercedes y privilegios para sus familiares y miembros de sus clientelas, un aspecto menos atendido. En el presente texto nos centraremos en Mencía de Requesens y Zúñiga, VIII condesa-duquesa de Benavente. Entre 1603 su marido fue designado virrey de Nápoles, y desde entonces Mencía residió en la ciudad italiana hasta 1610, ejerciendo como virreina. A través de la correspondencia que generó durante estos años, analizaremos las redes epistolares que forjó con la corte pontificia con el propósito principal de asegurar el futuro de sus hijos, incidiendo en su obligación materna.

Palabras clave

Cartas; virreinas; Nápoles; patronazgo; maternidad; condesa-duquesa de Benavente; siglo XVII.

1. Acción financiada por la Comunidad de Madrid a través del Convenio Plurianual con la Universidad Complutense de Madrid, en su línea de Estímulo a la Investigación de Jóvenes Doctores, en el marco del V PRICIT (V Plan Regional de Investigación Científica e Innovación Tecnológica) en el marco del proyecto *Élites y agency femenina al servicio de la Monarquía Hispánica (siglos XVI y XVII)*. (ELITFEM) [ref. PR27/21-024]. También se ha realizado en el marco del Grupo de investigación UCM “Élites y agentes en la Monarquía Hispánica: Formas de articulación política, negociación y patronazgo (1506-1725)” [GR 105/18].

Abstract

English Title. “*Yo como madre tengo este oficio...*”. The correspondence of the VIII countess-duchess of Benavente as vicereine of Naples.

The study of the personal correspondence of noblewomen in Early Modern times has allowed us to analyze in more detail their lives. In addition to personal information, letters that have been preserved reveal the strategies developed by these women, as well as the patronage networks that they were able to establish by requesting dignities and favors for members of their families and their clientage. However, this aspect has been less studied. For this reason, we will focus on Mencía de Requesens y Zúñiga, the VIII Countess-Duchess of Benavente. In 1603 her husband was appointed viceroy of Naples, and Mencía had lived in the Italian city until 1610 as the vicereine. Through her correspondence during these years, we will analyse how she built networks with the pontifical Court with the main purpose of supporting her children's careers, one of her duties as a mother.

Keywords

Letters; vicereines; Naples; patronaje; motherhood; countess-duchess of Benavente; seventeenth century.

Introducción

En un excepcional trabajo recientemente publicado, Anne Cruz (2019: 354-362) trazaba una distinción de los géneros literarios empleados por las mujeres de época moderna en función de su condición social. La autora llegaba a la conclusión de que mientras los miembros femeninos no privilegiados pero integrantes de grupos acomodados se especializaron en la poesía o el teatro, las pertenecientes a la nobleza titulada se decantaron por la elaboración de tratados y la escritura de cartas personales. Entre los tratados más famosos, destacan los redactados por la condesa de Aranda con la finalidad de fijar las pautas del

comportamiento nobiliario (Cruz 2019). Así, por ejemplo, Luisa de Padilla representa un ejemplo de que su vocación literaria derivó de la educación recibida en el convento de San Luis de Burgos (Malo Barranco 2021: 90-95). Las mujeres dedicaron a la escritura una parte sustancial de su tiempo, pues en el Antiguo Régimen la carta les permitía vencer la distancia y comunicarse con familiares y otras personas allegadas (Castillo 2006: 22).² En este sentido, y al igual que sucedía con la correspondencia masculina, las epístolas escritas por manos femeninas solían mezclar cuestiones que hoy consideraríamos personales con otras de carácter más formal. Así, podían iniciar la misiva hablando acerca de la salud o el tiempo, continuar tratando intereses personales específicos, y finalizar apelando a la relación que unía a ambos interlocutores. Son varios los ejemplos conocidos, entre los que destaca el riquísimo epistolario de Estefanía de Requesens, que ha permitido ahondar en la relación maternofamiliar de una noble del siglo XVI, además de acercarnos a la infancia y educación de la hija de Juan de Zúñiga —ayo del futuro Felipe II— y de la condesa de Palamós (Ahumada Batlle 2003). Las cartas han resultado determinantes a la hora de trazar las trayectorias vitales de mujeres de las élites no solo desde una óptica familiar, sino también como figuras que se involucraron en la gestión del patrimonio familiar. Este fue el caso de Ana de Mendoza, la famosa princesa de Éboli y duquesa de Pastrana (Dadson y Reed 2013), quien asumió la tutoría y curaduría de sus hijos tras enviudar durante la minoridad de los mismos, tal y como era habitual en la época (Coolidge 2011 y Terrasa Lozano 2016).

Las cuestiones de naturaleza hacendística ocuparon las más de cien misivas que durante casi veinte años Teresa Saavedra y Zúñiga, condesa de Villalonso, dirigió al hombre de negocios Bartolomé de Cartagena. Esta interesante correspondencia refleja el activo papel adoptado por la condesa en la toma de decisiones en cuestiones financieras, una actitud que manifestó con la misma intensidad antes y después de enviudar (García Prieto 2016: 113-115), aspecto de gran relevancia que se conoce mejor gracias a que normalmente era la viuda la que se encargaba de la gestión femenina tras la muerte del esposo (Calvi 1992). Y es que, como afirma Vanessa de Cruz, desde las últimas décadas estamos asistiendo a un número cada vez mayor de publicaciones que analizan la correspondencia epistolar femenina (Cruz Medina 2018: 450), en especial en el ámbito cortesano. Ello ha sido posible gracias al reciente interés que han despertado las investigaciones en el entorno áulico de las soberanas: damas, meninas, dueñas de honor o Camareras mayores quienes, aprovechando su cercanía a los miembros de la familia real, pudieron influir en ellas o actuar como agentes de información para otras cortes (Cruz Medina 2003-2004). De hecho, algunas tuvieron la oportunidad de convertirse por sí mismas en figuras de máxima relevancia feme-

2. El autor recoge las palabras de Juan Luis Vives refiriéndose a la escritura como una "conversación entre ausentes" (Castillo 2006: 23).

nina en territorios periféricos de la Monarquía Hispánica. Nos referimos a aquellas que acompañaron a sus maridos cuando estos fueron designados virreyes en Nápoles, Sicilia, Cerdeña, o en América.

En definitiva, las fuentes documentales conservadas han permitido reconstruir las biografías de estas mujeres, muchas de ellas excepcionales. Pero también han servido para desvelar las formas que emplearon a la hora de comunicarse por medio de la tinta y el papel, cómo gestionaron sus relaciones familiares y de patronazgo con otros agentes, de los que intentaron obtener mercedes para ellas mismas o sus clientelas. Este aspecto, menos conocido, es el que desarrollaremos en las páginas que siguen, a través de la correspondencia epistolar de las virreinas. Dada la limitación del espacio, centraremos nuestra atención en la VIII condesa-duquesa consorte de Benavente, Mencía de Requesens y Zúñiga, virreina de Nápoles entre 1603 y 1610.

Mencía de Requesens y su intercambio epistolar entre Nápoles y Roma

El 19 de octubre fallecía Fernando Ruiz de Castro Andrade y Portugal, VI conde de Lemos, mientras ejercía el oficio de virrey de Nápoles. En las semanas inmediatamente posteriores, los asuntos de gobierno serían desempeñados por su viuda, Catalina de Zúñiga y Sandoval,³ y su segundogénito Francisco Domingo Ruiz de Castro —futuro VIII conde de Lemos—, encargado del gobierno interino durante siete meses. Fue entonces cuando Felipe III eligió a Juan Alfonso Pimentel Enríquez (1553-1621), VIII conde y V duque de Benavente, como su *alter ego* en el reino de Nápoles.⁴

Mencía de Requesens y Zúñiga era hija de Luis de Requesens, hombre destacado en el gobierno de Felipe II, y de Gerónima de Sterlich y Gralla. Según algunos autores que se han acercado a esta figura (Hidalgo Ogáyar 2011: 500; Simal y Fernández del Hoyo 2012: 155-165),⁵ la futura condesa-duquesa de Benavente recibió su nombre debido a Mencía de Mendoza, II marquesa del Cenete, cuyo extraordinario mecenazgo ha sido estudiado por Noelia García Pérez (2014). Nuestra Mencía había nacido en 1557 —era por tanto cuatro años menor que el conde de Benavente— y pertenecía a una de las familias de la nobleza catalana más relevantes. En 1572 contrajo matrimonio por primera vez con el III marqués de los Vélez, Pedro Fajardo y Córdoba,

3. Sobre su excepcional figura señalamos algunos de los trabajos más recientes: (Gallego Manzanares 2018; y Enciso Alonso-Muñumer 2020).

4. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Estado, leg. 1098, no. 60, Francisco de Castro a Felipe III, Nápoles, 18 de abril de 1602.

5. Más reciente es el estudio de Sánchez Ramos (2017: 333-364), si bien se centra en el primer enlace de nuestra protagonista, y en lo que supuso para el III marqués de los Vélez emparentar con los Requesens.

quien falleció en 1579. Apenas tres años después se convertía en la segunda esposa de Juan Alfonso Pimentel Enríquez, que en 1574 había enviudado de Catalina Vigil de Quiñones, VI condesa de Luna y nieta del conquistador Hernán Cortés.⁶

En el momento de su designación como virrey de Nápoles, el VIII conde-duque de Benavente gozaba de una destacada posición política en el reinado del tercer Felipe, habiendo desempeñado el virreinato de Valencia entre 1598 y 1602, cargo en el que sucedió al duque de Lerma. En este periodo tuvieron lugar las dobles bodas entre Felipe III y Margarita de Austria, e Isabel Clara Eugenia y su primo el archiduque Alberto. Los condes de Benavente participaron en dichas celebraciones, sufragando parte de los gastos y la impresión de las relaciones derivados de los felices acontecimientos.⁷ Apenas dos años después, en enero de 1601, la corte fue trasladada a Valladolid y los monarcas se alojaron temporalmente en el palacio residencia de los condes de Benavente (Pérez Gil 2014: 43-52)⁸ hasta que se asentaron en el palacio que había pertenecido al poderoso secretario de Carlos V, Francisco de los Cobos y su esposa María de Mendoza.⁹ En el palacio de Benavente la reina Margarita de Austria dio a luz a su primogénita y futura reina de Francia, la infanta Ana Mauricia, y desde allí salió la comitiva el día de su bautizo (Carlos Varona 2018: 57).¹⁰

El 6 de abril de 1603 Juan Alfonso y Mencía, acompañados por cinco de sus hijos, hicieron su entrada en la corte virreinal siendo aclamados por la multitud.¹¹ Esta no era la primera vez en la que Mencía de Requesens pisaba los terri-

6. Las capitulaciones matrimoniales, fechadas en 1581, se encuentran en el Archivo General de la Fundación Casa de Medina Sidonia (en adelante AGFCMS), fondo Vélez, leg. 440. Juan Alfonso Pimentel tenía dos hijos de su anterior esposa, Catalina Vigil de Quiñones. Para profundizar en su trayectoria y en su mecenazgo artístico nos remitimos a los trabajos de Simal López (2002: 33-49; y 2005: 30-49).

7. *Libro del felicísimo casamiento y boda en la ciudad de Valencia, celebrado, de la sacra, catholica, y real magestad del rey don Felipe Tercero de España, con la católica magestad de la reina doña Margarita de Austria*. Su autor, Felipe de Gauna, dedicó esta obra a Juan Alfonso Pimentel (Simal López 2002: 35).

8. En junio comenzaron algunas labores para adecuar el palacio antes de la llegada de los monarcas, tal y como da cuenta el embajador florentino: "[...] Hase mandado adereçar la casa del Conde de Benavente en Valladolid para sus magestades blanqueándola y adereçando los suelos y poniendo gelosias en las galerías. Archivio di Stato di Firenze (en adelante, ASFi), filza 5053, f. 10, 14 de junio de 1600.

9. Este palacio sirvió como residencia de la familia real en numerosas ocasiones a lo largo del siglo XVI, siendo el lugar de nacimiento del futuro Felipe II en 1527. Para profundizar en el mecenazgo de Cobos nos remitimos al exhaustivo estudio de Sergio Ramiro Ramírez (2021). Sobre el palacio como residencia real durante los años en los que la corte se trasladó a Valladolid, vid. Pérez Gil (2006).

10. "Relación de cómo se hizo el bautismo de la señora infanta doña Ana Reyna de Francia en la ciudad de Valladolid el año de 1601 en la iglesia de San Pablo", en Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Mss. 18170, *Papeles de Gil González Dávila*, f. 232v.

11. AGS, Estado, legajo 1099, nº 37, Carta de Francisco de Castro a Felipe III, Nápoles, 4 de abril de 1603. (Parrino 1692: 34).

torios italianos, pues de niña había vivido en Roma mientras su padre ejerció como embajador entre 1563 y 1568.¹²

En su nuevo papel como virreina en la ciudad del Vesubio, Mencía protagonizará una serie de actos entre los que destacaron la celebración ceremonias, fundaciones religiosas, así como la recepción a las principales familias de la nobleza napolitana y visitas de personalidades extranjeras.¹³ Un ejemplo de esto último lo constituye la llegada en junio de 1603 del duque de Mantua, Vincenzo I Gonzaga, apenas unos meses después de que su marido hubiese iniciado el gobierno del reino de Nápoles. Juan Alfonso, Mencía y sus hijos obsequiaron al duque con veinticinco caballos.¹⁴ Además de sus múltiples compromisos, la condesa tuvo tiempo para iniciar una relación epistolar con el cardenal Aldobrandino y su tío Ippolito Aldobrandino y Papa Clemente VIII desde 1592 hasta su muerte, acaecida en 1605. Desde su cargo de secretario de los Estados Pontificios, el cardenal Pietro Aldobrandino gestionaba las relaciones con la Monarquía Hispánica, Francia y Saboya. La relación que Clemente VIII entabló con Felipe III a partir de 1598 fue mucho mejor que la que había mantenido anteriormente con Felipe II. De igual manera, su sobrino el cardenal Aldobrandino desarrolló una fluida correspondencia con algunos de los servidores principales del monarca católico, destacando la figura de Francisco de Sandoval y Rojas, I duque de Lerma y privado de Felipe III (Fasano Guarini 1960; Lefevre 1966 y Visceglia 2010).

Las misivas que hemos localizado en el *Archivio Segreto Vaticano* escritas por Mencía y por su esposo datan de los años 1603-1604 y serán analizadas conjuntamente con el propósito de ofrecer una visión contextualizada. En particular, hemos localizado trece cartas dirigidas por Mencía de Requesens al cardenal Aldobrandino y una destinada al pontífice Clemente VIII (Cruz Medina 2010: 262; 323-324), mientras que del virrey y VIII conde de Benavente se conservan setenta y cinco, de las cuales tres correspondían al Papa. Esta comunicación se vio interrumpida a consecuencia de la muerte de Clemente VIII el 3 de marzo de 1605 y el ascenso al breve pontificado de veintiséis días del Médici León X, que fue sucedido por Paolo V (Camillo Borghese), quien ocuparía la silla de San Pedro hasta 1621. Aunque vínculo que el conde de Benavente mantuvo con los Aldobrandini no puede compararse con la especial conexión que unió a esta familia con el clan Sandoval (Franganillo 2021: 177-182), el virrey continuó su comunicación con Pietro Aldobrandino durante el pontificado del Borghese, como lo pone de manifiesto el deseo por

12. Luis de Requesens ejercería la gobernación de Milán entre 16571 y 1573, pero ni su esposa ni su hija le acompañaron en esa ocasión (Simal y Fernández del Hoyo 2012: 155).

13. Para profundizar en la participación de las virreinas en ceremonias festivas y religiosas, nos remitimos a Carrió-Invernizzi (2013).

14. ASF, Mediceo del Principato, filza 4148, f. 548, 10 de junio de 1603.

servir a la Corona española que el antiguo cardenal nepote expresó al virrey, y que este transmitió a Felipe III.¹⁵

Más estrecha fue la relación que Juan Alfonso Pimentel fraguó con Camilo Borghese (Paolo V), a quien había conocido doce años antes de convertirse en pontífice, cuando fue enviado por Clemente VIII a Madrid para negociar con el rey católico. Entre 1605 y 1610 los contactos entre el conde de Benavente y el futuro Paolo V se intensificaron, persistiendo una vez Juan Alfonso regresó a Madrid tras finalizar su virreinato.¹⁶ Así, en 1613 el conde de Benavente se dirigió al sobrino del entonces Papa, el cardenal Borghese, para comunicarle el matrimonio entre su nieto Juan —futuro X conde-duque de Benavente— y Mencía Fajardo, hija de los marqueses de los Vélez. De la misma noticia le informó el hijo mayor del conde y de Mencía Requesens, Juan Pimentel, marqués del Villar, enlace que ponía fin a los pleitos existentes entre sus hermanos en relación al estado de Luna.¹⁷ Parece que Paolo V mantuvo así mismo comunicación con la condesa de Benavente quien, según el testimonio del agente del duque de Mantua Vincenzo Gonzaga en Nápoles, le envió varios regalos con la intención de que favoreciese a uno de sus vástagos (Denunzio 2009: 182-183), tal y como posteriormente analizaremos.

Una madre preocupada por el futuro de sus hijos

La primera de las trece misivas que la condesa-duquesa envió al cardenal Aldobrandino mientras se hallaba en el viaje de camino a Nápoles para que su marido tomase posesión del virreinato data del 9 de marzo de 1603, y responde a una anterior del cardenal;¹⁸ la última está fechada el 24 de agosto de 1604. En todas hemos hallado fórmulas de cortesía similares: "serbidora de V[uestra] S[antidad] I[lustrísima] la condesa de B[enaven]te" que, junto a la firma iban siempre de mano propia de la virreina. Además del valor que la propia correspondencia tenía como prueba de la capacidad de Mencía de establecer una red clientelar, pues como explica Carolina Blutrach ligaba a emisor y receptor en un vínculo recíproco (Blutrach-Jelín 2014: 289-291), el contenido de la misma cobra una

15. AGS, Estado, leg. 1103, nº 207, El conde de Benavente a Felipe III, Nápoles, 19 de diciembre de 1606.

16. Los virreyes no fueron los únicos que establecieron una correspondencia epistolar con cardenales romanos. Entre los múltiples casos de relaciones epistolares entre la nobleza española y los príncipes de la Iglesia, destacamos por ejemplo las misivas intercambiadas entre Diego de Silva, conde de Salinas, y el cardenal Ascanio Colonna (Marín Cepeda 2015 y García Prieto 2017).

17. ASV, SS Principi, leg. 57, f. 61, Carta del conde de Benavente al cardenal Borghese, Benavente, 19 de septiembre de 1600. *Ibidem*, f. 62, Benavente, 18 de septiembre de 1613.

18. ASV, SS Principi, leg. 54, f. 251, Condesa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Neptuno, 9 de marzo de 1603. Ese mismo día escribió de su mano al pontífice informándole que habían desembarcado en esa playa, además de ofrecerse a su servicio. *Ibidem*, f. 253.

relevancia vital para nuestro estudio, dado que la mayor parte de la relación epistolar estaba destinada a lograr un único propósito: obtener mercedes para sus hijos. El interés de este aspecto radica en que resultan escasas las alusiones que los moralistas de los siglos XVI y XVII otorgaron a la maternidad, dando una mayor prioridad al rol de esposas (Blutrach-Jelín 2011: 24).

La condesa escribió de su puño y letra a Aldobrandino el 28 de abril de 1603, solicitando una merced para tres de sus hijos:

[...] Y así pongo en ellas [en sus manos] tres hijos que tengo en ávito de clérigos y estudiando en Salamanca el mayor de 15 años el otro 12 y el otro que anda en nueve y todos con las buenas esperanzas que pueden dar los de su edad que ande de ser ombres de bien y merecer la merced que su Santidad dios le guarde les a de hazer por medio de VSI a quien vuelvo a suplicar en las ocasiones que se ofrecieren siempre [...].¹⁹

En este fragmento se alude a tres de los once hijos que Mencía y Juan Alfonso Pimentel tuvieron en común, cuya identificación nos ha resultado compleja, pues no proporciona los nombres. De lo que estamos seguros es que no se refería a su hijo mayor, Juan Pimentel y Requesens —futuro marqués del Villar—,²⁰ pues no acompañó a sus padres a Nápoles. Sin embargo, Juan conocería personalmente a Clemente VIII, ante quien se presentó en Roma en nombre de su padre y sus hermanos. Este gesto estuvo sin duda encaminado a manifestar las buenas intenciones de los nuevos virreyes, pero también a allanar futuras peticiones que la pareja virreinal formularía al papa con el fin de mejorar la posición de su numerosa prole.²¹

Creemos que de los tres vástagos a los que hacen referencia las misivas, dos podrían tratarse de Rodrigo y Francisco Pimentel. Este último constituye el único al que se alude de manera específica en la correspondencia. En cuanto al primero, tras adoptar el nombre de fray Domingo Pimentel, fue obispo de Osma, Málaga y Córdoba y arzobispo de Sevilla, y en 1592 se convirtió en cardenal (Simal López 2022: 50-51).²² El tercero pudo ser Enrique Pimentel, hijo

19. ASV, SS Principi, leg. 54, f. 293, Condesa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 28 de abril de 1603.

20. El título fue concedido por Felipe IV en 1632 (Berni y Catalá 1769: 315). Juan fue obispo de Cartagena, comisario general de cruzada e inquisidor general, si bien posteriormente abandonó los hábitos y contrajo matrimonio en 1611.

21. ASV, SS Principi, leg. 54, ff. 245 y 247, Cartas del conde de Benavente al cardenal Aldobrandino y al Papa, Puerto de Civita Vecchia, 5 de marzo de 1603. Cinco años después, el virrey enviaría a Juan junto a sus hermanos Diego y Gerónimo a visitar al nuevo papa Paulo V (Denunzio 2009: 183).

22. Aunque es probable que uno de ellos fuese Rodrigo, no estamos completamente seguros, pues existe una pequeña diferencia de edad: Rodrigo nació en 1585 y Mencía en sus cartas se refiere a tres hijos que tienen 15, 12 y 9 años, por lo tanto, habían nacido en 1588, 1591 y 1594. Rodrigo estaba destinado a la carrera militar, pero en 1602 adoptó el camino religioso, por lo que sus años de estudio coinciden con la fecha de la misiva de su madre. Una breve síntesis de la trayectoria que desem-

ilegítimo de Juan Alfonso nacido durante su viudedad, años antes de que el conde contrajese matrimonio con Mencía. Dado que fue educado con el resto de los descendientes de la pareja, en algunos casos fue considerado uno más de los hijos habidos dentro del matrimonio.²³ Enrique estudió en el Colegio Mayor del Arzobispo en Salamanca y, al igual que varios de sus hermanos, inició la carrera eclesiástica: fue consejero de la Inquisición en 1613, archidiácono de Jaén un año después, obispo de Valladolid en 1619 y, una vez fallecido su padre, en 1622 sería designado obispo de Cuenca, presidente del Consejo de Aragón y miembro del Consejo de Estado.²⁴ No es casualidad que para la condesa resultase una prioridad establecer una fluida comunicación epistolar con el cardenal nepote teniendo en cuenta que muchos de sus hijos ingresaron en religión. En sus cartas, Mencía de Requesens justificaba su actitud en la obligación que tenía de criar y velar por el futuro de sus descendientes:

"yo como madre tengo este oficio de representallo a VSI tan confiada de que me [h] a de responder bien que ya no me ponen encuydado estos muchos sino en criallos de manera que sepan merecer toda la merced que VSI les [h]yziere".

El hecho de que en la correspondencia aluda de manera reiterativa a sus obligaciones maternas tiene que ver con lo que se esperaba de las mujeres de las élites en época moderna. Estas no se limitaba a ocuparse de la educación de sus vástagos en los primeros años de vida, sino que su rol cobraba especial relevancia en la carrera de los hijos varones (Ago 1995: 75-78). El hecho de que Mencía diese a luz a una docena de hijos entre ambos matrimonios pone de manifiesto que cumplió con éxito su labor como esposa. El hijo mayor fruto de su primer marido, Luis Fajardo de Requesens y Zúñiga, heredaría las posesiones de Mencía en Cataluña —que comprendían las baronías de Castellví de Rosanés, Martorell, San Andrés de la Barca y Molins de Rey (Vázquez de Prada)—.²⁵ No obstante, dado que Juan Alfonso también contaba con hijos de su primera esposa, era necesario asegurar el futuro de su numerosa prole.

Apenas dos meses después, la condesa volvía a escribir al cardenal tras haber recibido respuesta a través del padre general de Santo Domingo, la persona que ejercía de intermediario, entregándole las misivas de Pietro Aldobrandini.²⁶ De

peñaron varios de los hijos varones del matrimonio la ofrece (Simal López 2022: 50-55).

23. Es posible que Enrique fuese considerado como uno más de los hijos habidos en el seno del matrimonio, pues esta confusión se aclara en una carta que el X conde de Benavente a su secretario Antonio de Ascargorta. AHN, Sección Nobleza, fondo Osuna, ct. 213, doc. 118, 12 de junio de 1722.

24. ASFi, MdP, filza 4951, s.f., Averardo de Médici a Curzio da Picchena, 20 de febrero de 1622. Vid. la biografía que le dedica Patrick Williams.

25. Luis Fajardo contrajo matrimonio con María Pimentel, hija del primer matrimonio del VIII conde-duque de Benavente, un enlace en el que sin duda intervino Mencía.

26. ASV, SS Principi, leg. 54, f. 291, Condesa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 27 de abril de 1603. La condesa solicitaba en esta carta que recompensara al intermediario, el

esta misiva deducimos que el cardenal se comprometió a tomar bajo su protección a tres de los hijos de los virreyes que se habían quedado en la península ibérica. Aunque no se especifica en qué se materializaría dicho apoyo, Mencía expresaba sentirse liberada de su deber de cuidar de ellos:

“[...] que el remedio de mis hijos pues destos ya no tengo que cuydar abiéndolos tomado VSI debajo de su protección y amparo y a mí me queda una perpetua obligación al serbicio de VSI”.²⁷

La condesa de Benavente le recordaba periódicamente esta promesa, como hizo en agosto de 1603; tras comunicarle las buenas noticias recibidas de España concernientes a sus hijos, aprovechó para suplicar “a VSI que en las ocasiones se acuerde dellos y de acerme la merced quel padre Antonio Cigala me asegura”.²⁸ El padre Cigala era otro de los agentes del cardenal quien, junto al padre general de Santo Domingo, se encargaba de informar a la virreina. En este caso la insistencia pudo deberse a que durante la primera semana de agosto su esposo el virrey contrajo una enfermedad que le duró varios días, impidiéndole entrevistarse con el prelado florentino Iacopo Aldobrandino, nuncio apostólico en Nápoles e intermediario entre el pontífice y el virrey en el tratamiento de determinados asuntos.²⁹ Desconocemos si durante su convalecencia la condesa se ocupó de la correspondencia del virrey, pero lo que sí consideramos factible es que el miedo a que la enfermedad de su esposo se agravara le llevara a tomar la pluma con el propósito de asegurar el futuro de sus hijos ante un fatal acontecimiento. Una vez el virrey ya se había recuperado, Mencía recurría al padre Cigala entregándole cartas destinadas al cardenal Aldobrandini, instándole a que le volviese a recordar las mercedes anunciadas a sus vástagos:

“El padre Cigala dirá lo que [h]emos tratado en el particular de mis hijos que [h] abiéndolos tomado VSI debajo de su pretensión contando a su cuidado bien segura estoy que el acordárselo tan a menudo por el amor y deseos de madre”.³⁰

Por fin el deseo de la condesa de Benavente se materializó a finales de año: en diciembre escribió a Aldobrandino agradeciéndole el beneficio simple vacante en la diócesis de Sevilla que el pontífice había concedido a uno de sus

Padre Santo Domingo. Más adelante será el padre Antonio Cigala quien le llevaba a la virreina información sobre el cardenal. ASV, SS Principi, leg. 54, ff. 301; 347 y 373.

27. ASV, SS Principi, leg. 54, f. 301, Condesa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 18 de junio de 1603.

28. ASV, SS Principi, leg. 54, f. 347, Condesa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 25 de agosto de 1603.

29. ASFi, MdP, filza 4148, f. 548, 8 de agosto de 1608. Vid. la biografía que le dedica Luigi Firpo.

30. ASV, SS Principi, leg. 54, f. 373, Condesa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 16 de octubre de 1603.

hijos.³¹ El mismo día el virrey le envió al Papa una misiva en la que expresaba su alegría y gratitud tanto en su nombre como en el de su esposa.³² Pero esta no sería la única. En junio de 1604 Clemente VIII se acordó de otro descendiente de los condes-duques, Francisco Pimentel, cuando quedó libre el canonicato de Sevilla.³³ Francisco volvería a ser el afortunado en el que recayó el Deanato y otro canonicato, el de Salamanca, vacíos tras la muerte de Fernando de Toledo.³⁴ Precisamente el hecho de que se le concediese una dispensa a Francisco para que pudiese gozar de ella a pesar de su corta edad — trece años— constituyó el precedente que esgrimiría una hermana del duque de Lerma, Leonor de Sandoval y Rojas, condesa de Altamira y aya de los infantes a partir de 1603, cuando tomó la pluma en 1608 para dirigirse al cardenal Borghese —sobrino del entonces Papa Paulo V— para solicitar que se hiciese lo mismo con su hijo Antonio de Sandoval de catorce años, quien había recibido de manos del pontífice el decanato de Santiago en Galicia (Cruz Medina 2010: 245).³⁵

Estos no fueron los únicos favores que el cardenal prestó a los hijos de los condes-duques de Benavente. El 21 de febrero de 1604 el virrey había solicitado su intervención para que el Papa redactase una carta de recomendación de forma que “el gran Maestre de la religión de San Juan haga merced a los hijos que tengo del hábito de la primera o segunda encomienda de gracia”.³⁶ Juan Alfonso aclaraba que habían llegado a sus oídos que el Gran Maestre no concedía ninguna merced a no ser que ésta fuese ligada a una carta de recomendación. El conde-duque finalizaba la misiva reconociendo “que siendo negocio que toca a hijos es cierto que lo he de estimar”. El cardenal la consiguió en apenas quince días.³⁷

En las ocasiones en las cuales las mercedes no se pedían para sus hijos, normalmente era el conde quien las solicitaba en nombre de ambos. Así sucedió al suplicar a Aldobrandino intercediese ante el Papa para que éste les permitiese quedarse con la imagen del Salvador “que el regente Martos dexó a los carmeli-

31. ASV, SS Principi, leg. 54, f. 396, Condesa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 9 de diciembre de 1603.

32. ASV, SS Principi, leg. 54, f. 394, Conde de Benavente al Papa, Nápoles, 9 de diciembre de 1603.

33. ASV, SS Principi, leg. 55, f. 141, Conde de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 22 de junio de 1604.

34. ASV, SS Principi, leg. 55, f. 142, Conde de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 9 de agosto de 1604.

35. ASV, SS Principi, leg. 56, f. 9, Condesa de Altamira al cardenal Borghese, 8 de diciembre de 1608. No sería la única merced que recibió del pontificado: en 1614 solicitó que el decanato de Toledo que había sido concedido a su hijo Melchor pasase al hermano de éste, Baltasar. (Visceglia 2010: 142-143).

36. ASV, SS Principi, leg. 55, f. 125 Conde de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 21 de febrero de 1604.

37. ASV, SS Principi, leg. 55, f. 128 Conde de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 10 de marzo de 1604.

tas descalços tengo en el oratorio, y por esto y por la devoción que con ella tenemos la Condessa y yo, sentiríamos mucho volverla”.³⁸ Parecía que en estos casos Mencía no se sentía en la necesidad de tomar personalmente la pluma, si bien se excusaba ante el cardenal cuando no lo hacía “por no embarazar a V.S.I. con mis cartas”, asegurándole que por medio de su marido estaba al día de su salud: “contentándome saber por las [noticias] que tiene el conde mi señor y V.S.I. [se] halla con salud que para mí no muy buenas nuevas estas [...]”.³⁹ La generosidad que Aldobrandino mostró con los condes-duques tuvo mucho que ver con la reciprocidad, pues se conservan múltiples testimonios en la correspondencia del virrey Juan Alfonso de cómo este también favoreció a las personas que le pedía el sobrino del pontífice.⁴⁰

Aunque con una insistencia mucho menor, en las misivas de Mencía encontramos también la solicitud de favores para terceros, en su mayoría las mismas personas sobre las que había escrito su marido. Este fue el caso de Pedro de Castro y Neira, quien recibió de manos de Juan de Benavides la coadjutoría de su canonicato en la iglesia de León. De él, el virrey decía que era “persona de méritos y deudos de algunos de mi casa a quien tengo obligación”, mientras que la virreina justifica esta petición alegando que “pues el conde mi señor lo escribe a VSI he querido todavía añadirle por el desseo que tengo de que me quepa parte desta merced”.⁴¹ Resultan numerosos los testimonios del virrey Juan Alfonso en los que reconoce que han recurrido a él con el propósito de que Pietro mediara ante el pontífice para la concesión de determinadas prebendas, entre los cuales se encontraban el arzobispo de Valencia; la viuda de Juan Blanes de Palafox, cuñada del camarero secreto del papa; o Luis Méndez de Vasconcelos.⁴²

38. ASV, SS Principi, leg. 55, f. 149, Conde de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 25 de agosto de 1604.

39. ASV, SS Principi, leg. 55 f. 130, Condessa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 21 de abril de 1604.

40. ASV, SS Principi, leg. 55ff. 131, 132 o 133, Conde de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles 21 y 27 de abril de 1604.

41. ASV, SS Principi, leg. 55, ff. 139 y 140, Cartas del conde de Lemos y de la Condessa de Lemos al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 20 de mayo de 1604.

42. ASV, SS Principi, leg. 55, f. 128 Conde de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 10 de marzo de 1604; ff. 136 y 138, 5 y 13 de mayo de 1604. También hemos detectado en las cartas de Mencía recomendaciones para personas que no aparecen en la correspondencia del virrey. Entre los agraciados se hallaban un canónigo y arcediano de Lérida o el doctor Guillén Montagut, para quien pedía una vacante en Cataluña. ASV, SS Principi, leg. 54, f. 329, la Condessa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 8 de julio de 1603; y ASV, SS Principi, leg. 54, f. 384, Nápoles, 4 de noviembre de 1603.

El regreso a la corte y el ascenso fulgurante del conde de Benavente (1610-1621)

A finales de agosto de 1609 se había publicado el nombramiento del VII conde de Lemos como nuevo virrey de Nápoles, cuya salida hacia el territorio italiano se calculaba que se produciría en la primavera del año siguiente, si bien acabó retrasándose (Cabrera de Córdoba 1857: 402). Juan Alfonso y Mencía abandonaron Nápoles el 11 de julio con enorme tristeza, tanto que, si atendemos a la información que nos proporciona Antonio Parrino, la condesa no pudo esconder sus lágrimas (Parrino 1692: 51). Tras desembarcar en Barcelona el 4 de agosto, pasaron a Valencia, desde donde se trasladaron a su residencia vallisoletana. Cabrera de Córdoba recogió los rumores que circulaban en torno al conde, según los cuales el monarca le ofrecería la presidencia del Consejo de Italia y un asiento en el Consejo de Estado, predicciones que acabarían haciéndose realidad, aunque unos años más tarde (Cabrera de Córdoba 1857: 413). Una vez establecidos en Valladolid, el conde dejó a su mujer allí para visitar en el mes de septiembre a los reyes en la Ventosilla, acompañado de cinco de sus hijos. Los monarcas le brindaron una muy buena acogida, y Felipe III permaneció reunido con Juan Alfonso durante más de una hora y media (Cabrera de Córdoba 1857: 417).

El ascenso político del VIII conde-duque de Benavente se precipitó a partir del verano de 1617, momento en el cual se instaló en Madrid (González Cuerva 2012: 359).⁴³ Enemigo de los Sandoval, meses después sustituiría al VI conde de Lemos —cuñado del duque de Lerma— al frente de la presidencia del Consejo de Italia en un momento en el que distintos grupos cortesanos se disputaban el favor del monarca tras la salida de la corte de Lerma. El embajador toscano Giuliano de Médici, quien tuvo un contacto directo con Juan Alfonso, le identificó a finales de 1619 junto al cardenal Zapata y Baltasar de Zúñiga como hombres contrarios a Cristóbal de Sandoval y Rojas, duque de Uceda.⁴⁴ El primogénito del duque de Lerma y el confesor del rey, fray Luis de Aliaga, representaban las figuras de mayor proximidad al monarca inmediatamente después de la caída en desgracia del privado del rey. Meses antes de la muerte de Felipe III se rumoreaba que Uceda y Aliaga no durarían mucho en el gobierno, pues contaba con la oposición de personalidades de la talla del príncipe Filiberto de Saboya, Sor Margarita de la Cruz, prima de Felipe III y

43. El protagonismo político del conde-duque de Benavente fue resultado de la eficaz asociación que hizo con Baltasar de Zúñiga, hombre que alcanzó un enorme protagonismo político con el acceso al trono de Felipe IV.

44. ASF, MdP, filza 4949, f. 235, Madrid, 23 de diciembre de 1619. El embajador florentino, al anunciar el fallecimiento del conde, le dedicaría unas cariñosas palabras: "[...] de forastieri, che trovavano in lui molto amparo, et io [...] ho trovato nel medesimo gran prontezza e molta amorevolezza". *Ibidem*, f. 1055, Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, 11 de noviembre de 1621.

monja en las Descalzas Reales; la priora del monasterio de la Encarnación Mariana de San José o el prior de El Escorial, junto a otros entre los que figuraba Juan Alfonso Pimentel (Franganillo 2021: 459-461). Con el acceso al trono de Felipe IV en marzo de 1621, el VIII conde-duque de Benavente se convertiría junto a Baltasar de Zúñiga y el futuro conde-duque de Olivares en los hombres más próximos al joven monarca, un reconocimiento que quedó plasmado en su designación como mayordomo mayor de la reina Isabel de Borbón el 1 de mayo de 1621. Según un escrito que circulaba por la corte, este nombramiento significaba “que ha metido en la privanza ambos hombros”.⁴⁵ No obstante, la muerte del conde unos meses más tarde, el 8 de noviembre de 1621, truncaría su fulgurante trayectoria política. Mencía no tuvo oportunidad de disfrutar de los logros obtenidos por su marido, dado que había fallecido tres años antes, el 20 de noviembre de 1618 en la villa de Benavente (Simal López y Fernández Hoyos 2012: 165).

Algunas consideraciones finales a propósito de las cartas de la condesa-duquesa

El análisis de la correspondencia de Mencía de Requesens nos ha permitido analizar cómo una noble de comienzos del siglo XVII supo aprovechar el capital relacional del que disponía como consorte del virrey de Nápoles en el diseño de las trayectorias profesionales de sus hijos.

La comparativa de las misivas que Mencía envió al cardenal Aldobrandino y al Papa Clemente VIII con las de su marido, Juan Alfonso Pimentel, nos ha permitido constatar que fue la virreina quien se encargó de solicitar mercedes para los hijos del matrimonio, tema que monopolizó su correspondencia, a diferencia de la del virrey. El hecho de que la condesa, dada su condición de madre —omnipresente a lo largo de toda la correspondencia— se responsabilizase de asegurar las mercedes para sus hijos, no fue óbice para que en ocasiones incluyese a su esposo en los agradecimientos que enviaba al cardenal, práctica que el virrey compartió de manera muy frecuente. Así por ejemplo, cuando Juan Alfonso Pimentel escribe a Aldobrandino para darle las gracias por el decanato y canonicato de Salamanca que concedieron a uno de sus hijos lo hace en nombre de su mujer,⁴⁶ aunque ella misma escribió al

45. *Relación verdadera y general de todo lo sucedido en la Corte desde que murió su Magestad hasta 16 de mayo en que se da cuenta (entre otras muchas cosas notables) del estado de las cosas de algunos señores; y los castigos y premios que el Rey Nuestro Señor les ha dado; y reformation de cosas importantes al servicio de Dios y bien de estos reynos*, Madrid, 1621. Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH), 9/3685 (54), f. 1. Vid. Franganillo (2020: 96).

46. ASV, SS Principi, leg. 55, f. 142, Conde de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 9 de agosto de 1604.

cardenal al día siguiente para expresarle personalmente su agradecimiento y el de su marido tanto a él como al Papa.⁴⁷ Unas semanas después, el virrey le reitera al cardenal su agradecimiento por la merced, mencionando de nuevo a su esposa: "La condessa y yo por esta merced y asegurando que la ponemos en tan buen lugar con las demás que no se nos cayga de la memoria que debemos tener [...]"⁴⁸ El mismo día la condesa tomó la pluma y acompañó la misiva del virrey con una propia.⁴⁹

Creemos que esta realidad respondía a una estrategia acordada entre ambos: las obligaciones maternas entre las que se encontraban el velar por el cuidado y el futuro de su numerosa prole permitían a Mencía disimular su insistencia. Si bien muchos de los hijos de la pareja se dedicaron a la carrera militar, la salida natural de otros debía, necesariamente, ser la Iglesia. Por esta razón, Mencía aprovechó su privilegiada posición como virreina para entablar una fluida comunicación epistolar con Roma con el fin de beneficiar a su familia. Si la unión Aldobrandini con el duque de Lerma y los condes de Lemos resultó fundamental para los intereses políticos de estas casas nobiliarias, no menos lo constituyó la que forjaron los Benavente con los Borghese, a pesar de que es mucho menor el testimonio escrito que ha perdurado. A diferencia de su antecesora, la VI condesa de Lemos, Mencía no fue la hermana predilecta del privado del rey. No obstante, el VIII conde-duque fue progresivamente ganando influencia política, alcanzando su cénit en los últimos años del reinado de Felipe III y los primeros meses del acceso al trono de Felipe IV, cuando su mujer ya había fallecido.

Al igual que anteriormente había hecho la condesa de Lemos Catalina de Zúñiga, Mencía de Requesens no se limitó a cumplir con las funciones propias de las virreinas acompañando a su marido en los actos públicos, sino que dedicó parte de su tiempo en la configuración de redes epistolares que pudiesen reportarles beneficios a corto y medio plazo especialmente para sus hijos. Lejos de catalogar estos estudios como "casos excepcionales", una óptica global permite constatar las estrategias femeninas empleadas por muchas mujeres de las élites, quienes aprovecharon al máximo la plena operatividad de las mismas en el seno de las distintas cortes de la Monarquía Hispánica, complementando las redes de las que disponían sus maridos gracias a sus cargos oficiales en la estructura burocrática de la corona.

47. ASV, SS Principi, leg. 55, f. 143, Condesa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 10 de agosto de 1604.

48. ASV, SS Principi, leg. 55, ff. 152, Conde de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 25 de agosto de 1604. Sucede también en una carta del conde de Lemos al cardenal del 9 de agosto de 1604: "La condessa como tan interessada en esto dize también lo mismo y bessa a VSI las manos". *Ibidem*, f. 142.

49. ASV, SS Principi, leg. 55, f. 153 Condesa de Benavente al cardenal Aldobrandino, Nápoles, 24 de agosto de 1604.

Bibliografía

- AGO, Renata, “Maria Spada Veralli, la buena esposa”, en Giulia Calvi (ed.), *La mujer barroca*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 69-86.
- AHUMADA BATLLE, Eulàlia de (ed.), *Epistolaris d’Hipòlita Roís de Liori i d’Estefania de Requesens (segle XVI)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2003.
- BERNI Y CATALÁ, Joseph, *Creación, antigüedad y privilegios de los Títulos de Castilla*, Valencia, 1769.
- BLUTRACH-JELÍN, Carolina, “Mujer e identidad aristocrática: la memoria del vínculo materno en la Casa de Fernán Núñez”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, XVIII, 1 (2011), pp. 23-51, en línea, <<https://doi.org/10.30827/arenal.v18i1.1440>>.
- BLUTRACH-JELÍN, Carolina, *El III conde de Fernán Núñez (1644-1712)*, Madrid, Marcial Pons-CSIC, 2014.
- CABRERA DE CÓRDOBA, LUIS, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.
- CALVI, Giulia, “Maddalena Nerli and Cosimo Tornabuoni: A Couple’s Narrative of Family History in Early Modern Florence”, *Renaissance Quarterly*, XLV, 2 (1992), pp. 312-339.
- CARLOS VARONA, María Cruz de, *Nacer en palacio. El ritual del nacimiento en la corte de los Austrias, Madrid*, Madrid, CEEH, 2018.
- CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana, “Las virreinas en las fiestas y el ceremonial de la corte de Nápoles en el siglo XVII”, en Giuseppe Galasso, José Vicente Quirante y José Luis Colomer (eds.), *Fiesta y ceremonia en la corte virreinal de Nápoles (siglos XVI y XVII)*, Madrid, CEEH, 2013, pp. 307-332.
- CASTILLO, Antonio, *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los siglos de oro*, Madrid, Akal, 2006.
- CRUZ, Anne J., “Si no fuere tu hija ilustre: Women writer’s social status in Early Modern Spain”, *Cuadernos de Historia Moderna*, XLIV, 2 (2019), pp. 345-362.
- CRUZ MEDINA, Vanessa de, “Manos que escriben cartas: Ana de Dietrichstein y el género epistolar en el siglo XVI”, *LITTERAE. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, núm. 3-4 (2003-2004), pp. 161-185.
- CRUZ MEDINA, Vanessa de, *Cartas, Mujeres y Corte en el Siglo de Oro*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2010.
- CRUZ MEDINA, Vanessa de, “Correspondencia privada”, en Nieves Baranda, y Anne J. Cruz (eds.), *Las escritoras españolas de la Edad Moderna: Historia y guía para la investigación*, Madrid, UNED, 2018, pp. 449-466.
- COOLIDGE, Grace, *Guardianship, Gender, and the Nobility in Early Modern Spain*, Burlington, Ashgate, 2011.
- DADSON, Trevor, y Helen REED, *Epistolario e historia documental de Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli*, Madrid, Iberoamericana, 2013.
- DENZUNZIO, Antonio Ernesto, “Per due committenti di Caravaggio a Napoli:

- Nicolò Radolovich e il vicerè VIII conte-duca di Benavente (1603-1610)", en José Luis Colomer (ed.), *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinales en el siglo XVII*, Madrid, CEEH, 2009, pp. 175-194.
- ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel, "'Voi Donna sì nobile, al Rè si cara': de reina de las Amazonas a reina de los Asirios. Catalina de Zúñiga y Sandoval, VI condesa de Lemos, en las cortes de los Habsburgo", en V.V.A.A., *Poder y privilegio en la sociedad moderna. Actores, medios, fines y circunstancias. Siglos XVI-XVIII*, Palermo, Palermo University Press, 2020, pp. 49-107.
- FASANO GUARINI, Elena, "Pietro Aldobrandino", en *Dizionario Biografico degli Italiani*, II, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1960, en línea, <<https://www.treccani.it/enciclopedia/pietro-aldobrandini>>.
- FIRPO, Luigi, "Iacopo Aldobrandini", en *Dizionario Biografico degli Italiani*, II, 1960, en línea, <[https://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-aldobrandini_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-aldobrandini_(Dizionario-Biografico)/)>.
- FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra, *A la sombra de la reina. Poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1621-1644)*, Madrid, CSIC, 2020.
- FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra, "El poder de las virreinas: la VI condesa de Lemos en la Corte de Nápoles", en Anne J. Cruz, Alejandra Franganillo Álvarez y Carmen Sanz Ayán (eds.), *La nobleza española y sus espacios de poder (1480-1715)*, Madrid, Sanz y Torres, 2021, pp. 169-185.
- FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra, "Espacios religiosos e influencia política en la corte española: el monasterio de la Encarnación y Mariana de San José (1616-1638)", *Hispania Sacra*, LXXIII, 148 (2021), pp. 457-468, en línea, <<https://doi.org/10.3989/hs.2021.035>>.
- GALLEGO MANZANARES, Verónica, "Catalina de Zúñiga y Sandoval en Nápoles, el nuevo papel de las virreinas a principios del siglo XVII", en M. Ángeles Pérez Samper y J. Luis Betrán Moya (eds.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*, Madrid, FEHM, 2018, pp. 272-281, en línea, <doi: 10.20350/digitalCSIC/11859>.
- GARCÍA PÉREZ, Noelia, "Mencía de Mendoza, marquise of Zenete: Early Modern Spain's cultural ambassador", *Early Modern Women: an interdisciplinary journal*, IX, 1 (2014), pp. 89-100.
- GARCÍA PRIETO, Elisa, "La gestión femenina del patrimonio nobiliario. Doña Teresa de Saavedra y Zúñiga, condesa de Villalonso: una aristócrata en los reinados de Felipe II y Felipe III", *Cuadernos de Historia Moderna*, XLI, 1 (2016), pp. 109-128, en línea, <<https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/52761/48475>>.
- GARCÍA PRIETO, Elisa, "Gestionar el fracaso matrimonial. Reflexiones sobre el proceso de nulidad de los duques de Francavilla", *Tiempos Modernos*, XXXIV, 1 (2017), pp. 199-521, en línea, <<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/2613>>.

- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*, Madrid, Polifemo, 2012.
- HIDALGO OGÁYAR, Juana, “La dote de doña Mencía de Requesens y Zúñiga, ejemplo de movilidad de la obra de artística”, en Miguel Cabañas Bravo, Amelia López-Yarto y Wifredo Rincón García (coords.), *El arte y el viaje*. Madrid, CSIC, 2011, pp. 499-510.
- LEFEVRE, Renato, “Gli ultimi Aldobrandini di Clemente VIII”, *Studi Romani*, XIV (1966), pp. 17-38.
- MALO BARRANCO, Laura, “El entorno familiar y personal de la autora doña Luisa María de Padilla Manrique de Acuña, condesa de Aranda (1591-1646)”, en María Dolores Martos Pérez (coord.), *Redes y escritoras ibéricas en la esfera cultural de la primera Edad Moderna*, Madrid-Fráncfort del Meno, Iberoamericana-Vervuert, 2021, pp. 87-103.
- MARÍN CEPEDA, Patricia, “Poesía, corte y epistolaridad entre España e Italia: cuarenta y seis cartas inéditas de Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas, con el cardenal Ascanio Colonna (1560-1608)”, *Artifara*, XV (2015), pp. 61-114, en línea, <<https://www.ojs.unito.it/index.php/artifara/article/view/929>>.
- PARRINO, Domenico Antonio, *Teatro eroico e politico de viceré del regno di Napoli dal tempo del re Ferdinando il Cattolico fino al presente*, II, Nápoles, Nella nuova stampa del Parrino, 1692.
- PÉREZ GIL, Javier, *El palacio real de Valladolid sede de la corte de Felipe III (1601-1606)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006.
- PÉREZ GIL, Javier, “La imagen de la corte en Valladolid: palacio real y palacio de los condes de Benavente”, en Daniel Villalobos Alonso y Sara Pérez Barreiro (eds.), *Trazas de la arquitectura palaciega en el Valladolid de la corte*, Valladolid, Gatón Editores, 2014, pp. 45-67.
- RAMIRO RAMÍREZ, Sergio, *Francisco de los Cobos y las artes en la corte de Carlos V*, Madrid, CEEH, 2021.
- SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, “Doña Mencía de Requesens Zúñiga y Gralla, III marquesa de los Vélez”, en Julián Pablo Díaz López (ed.), *La Historia de Almería y sus historiadores*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2017, pp. 333-376.
- SIMAL LÓPEZ, Mercedes, *Los condes-duques de Benavente en el siglo XVII. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo CECCEL-CSIC, 2002.
- SIMAL LÓPEZ, Mercedes, “Don Juan Alfonso Pimentel, VIII conde-duque de Benavente, y el coleccionismo de antigüedades: inquietudes de un virrey de Nápoles”, *Reales Sitios*, CLXIV (2005), pp. 30-49.
- SIMAL LÓPEZ, Mercedes, y Manuel FERNÁNDEZ DEL HOYO, “Donna Mencía de Requesens: dama catalana, contessa castigliana e viceregna napoletana (fra l'altro)”, en *Alla corte napoletana. Donne e potere dall'età aragonesa al vicereame austriaco (1442-1734)*, ed. Mirella Mafri, Nápoles, Fridericiana Editrice Universitaria, 2012, pp. 155-178.

- TERRASA LOZANO, Antonio, "*Por la gran satisfacion que tengo del buen gobierno de la duquesa mi muger*". El conflictivo cuerpo político de las nobles tutoras y curadoras (siglos XVI-XVII)", en Marcella Aglietti, Alejandra Franganillo Álvarez y J. Antonio López Anguita (eds.), *Élites e reti di potere. Strategie d'integrazione nell'Europa di età moderna*, Pisa, Pisa University Press, 2016, pp. 133-147.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, "Luis Fajardo de Requesens y Zúñiga", en *Diccionario Biográfico Español*, en línea, <<https://dbe.rah.es/biografias/20562/luis-fajardo-de-requesens-y-zuniga>>.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*, Rome, Bulzoni Editore, 2010.
- WILLIAMS, Patrick, "Enrique Pimentel", en *Diccionario Biográfico Español*, en línea, <<https://dbe.rah.es/biografias/21109/enrique-pimentel>>.

